



Real Academia de Doctores de España

## PALABRAS DEL PRESIDENTE

DOCTOR D. ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ

Presidente

Académico de Número de la Sección de Medicina



Excelentísimos Académicos y Académicas, Señoras y Señores, queridos amigos:

Un año más tomo la palabra, en esta fecha de inicio de un nuevo curso de nuestra Real Academia de Doctores de España, para daros la bienvenida a lo que hoy comenzamos. Este año lo hacemos bajo la losa de unos meses terribles acuciados por una pandemia que nos ha sorprendido a todos, que nos ha obligado a suspender importantes sesiones y proyectos, que estaban en marcha, por un estado de alarma que nos obligó a estar confinados en nuestras casas. Han fallecido varios académicos y desde aquí envío a sus familias nuestro más hondo sentimiento.

Todo ello requirió un enlentecimiento, cuando no un frenazo, de todo lo que estábamos haciendo y teníamos en perspectiva. Hemos tenido que trasladar nuestro comienzo de actividades del mes de Octubre al mes de Enero, pero no hemos querido suspender la convocatoria de los premios: nuestra enseña más notoria. Las tesis doctorales son la razón por la que nuestra querida Academia realiza sus actividades más señeras, y apoyar la investigación de las mismas es una obligación y un deseo. No queríamos dejar en el camino a tantos investigadores que han puesto su más profundo interés en realizar una tesis de calidad. Aquí, por lo tanto, se encuentra lo más granado de España en el tema de las tesis doctorales. No solo las que han obtenido premio sino todas, las que se han presentado, gozan de una gran excelencia. A todos los autores los que han conseguido el premio y a los que han realizado su tesis desde la más firme convicción de que estaban aportando lo mejor, quiero darles mi más efusivas gracias y mi felicitación más sincera. Seguiremos en el camino de la defensa de la calidad de las tesis doctorales.

Este año transcurrido ha sido especial. Todas las Academias con las que hemos hablado, han comentado lo mismo. Un año perdido, pero si bien lo haya sido en cuanto a las sesiones y las investiduras que no se han realizado, no lo ha sido en cuanto a la reflexión a la que este confinamiento nos ha

llevado. Todos hemos tenido tiempo para valorar muchas cosas, algunas que se quedaron por el camino y otras de las que no nos habíamos dado cuenta. Y por si esto fuera poco, también hemos perdido amigos. En esta Academia hemos perdido a seis académicos de número, una correspondiente y tres supernumerarios que han estado sentados junto a nosotros en este viaje en el tren de la vida. Por ello no todo ha sido en balde y si lo sabemos aprovechar tendremos una fuente de riqueza personal añadida a nuestro bagaje cultural.

Todo este tiempo nos ha obligado a tener que adaptarnos y, en este sentido, hemos tenido que realizar sesiones por vía telemática, ya que la vía presencial no era posible. Hemos retrasado varias investiduras, sesiones importantes de nuestra vida académica y proyectos iniciados. Todo se paró con un frenazo institucional que se extendió a nuestra vida personal. El mundo se paraba y con ello nuestra Academia. Ahora, de nuevo, iniciamos todo con cierta prudencia cuando no temor ante lo que se ha convertido en una “incierta normalidad”.

Hemos realizado varias sesiones por vía telemática, lo que empobrece la relación interpersonal y presencial de la Academia, pero, ha sido una oportunidad para seguir con el trabajo de las conferencias. Sin embargo, no hemos podido realizar investiduras y plenos como nos hubiera gustado hacer. Tenemos por delante unas etapas en las que debemos recorrer el camino intentando recuperar el tiempo perdido.

He tenido muchas conversaciones con los académicos y en todas se ha reflejado que, junto al miedo de las sesiones presenciales, existe un deseo y necesidad de tratar de superar esta fase desde la prudencia, pues es necesario mantener el espíritu que a todos nos ocupa. La Academia es presencia, compañerismo, interrelación, reflexión directa e interpersonal. Necesitamos el abrazo del amigo, la mirada del compañero académico, la palabra directa de quien comulga con nuestras ideas y esto no es posible cuando tenemos que mantener una distancia física y una mascarilla que nos impide ver la sonrisa del afecto que reina entre nosotros. Al amigo hay que tocarle, hay que sentirle con su pensamiento, con su expresividad cuando nos habla, mirarle a los ojos, estrechar su mano. Esto no es posible desde una pantalla de ordenador,

por muy fiel que sea la retransmisión. Queremos tener al académico amigo enfrente y poder comentarle nuestras inquietudes, hacerle nuestras preguntas, cambiar nuestras impresiones. Después de una sesión, de una conferencia, de una mesa redonda, nuestras reflexiones son importantes tanto si las expresamos en voz alta como si las comentamos entre nosotros. Es imposible obtener este beneficio a través de la pantalla.

Todo esto cambiará, a buen seguro, en poco tiempo. Solo es necesario tener confianza y fortaleza en esta etapa para enfrentar la próxima desde la prudencia. Vendrán las vacunas, los tratamientos específicos, los diagnósticos de antígenos y serología de una manera fácil, sencilla y barata. Esto nos liberará de los miedos que nos atenazan.

Unas palabras para felicitar y agradecer al Dr. Pedro Rivero su magnífico discurso sobre La crisis climática, covid-19 y crisis socioeconómica. Ha hecho una valoración muy actual de los distintos problemas, con los que nos enfrentamos en el momento presente, y a los que tenemos que dar respuesta sin más dilación. De ello depende en gran medida el desarrollo de los países y la felicidad de sus pueblos.

Seguimos trabajando con ilusión y esperanza en un futuro mejor con la ética que nos proporciona el saber que nuestra Academia cumple una función en la sociedad a la que sirve y con la independencia de los que se saben en libertad científica. Decía Albert Camus que “cuando la ética se diluye en la ideología y entra en la rueda de la política, todas las opciones son posibles”. Por eso desde aquí defendemos la libertad, la independencia y la Academia.

Una vez más, mi agradecimiento a los miembros de la Junta que están trabajando, día tras día, para que esta Academia siga surcando las aguas de la Ciencia. Al personal administrativo también mi agradecimiento por tener que superar continuamente las trabas de esta pandemia que nos azota. A todos vosotros, académicos y académicas, en fin, mi postre agradecimiento por vuestro apoyo, sin el cual este trabajo no tendría la ilusión de su quehacer ni el objetivo de su finalidad.